

# Mario Vargas Llosa, Marxismo y la Nueva Filosofía

Javier ARIAS STELLA

Hacia tiempo que al leer o escuchar a Mario Vargas Llosa encontraba que su forma de entender los problemas del hombre y de la sociedad guardaba paralelismo con la más moderna corriente del pensamiento universal. Hace unos días, en la ceremonia en la que le fuera otorgado el premio instituido por la comunidad judía-americana a los defensores de los Derechos Humanos, su medular discurso confirmó nuestra impresión. No hay duda que existe estrecha identidad entre el pensamiento de Vargas Llosa y el de los "Nuevos Filósofos". Por su forma y contenido la pieza oratoria pronunciada por nuestro gran novelista, en esa ocasión, constituye valioso documento.

Es sabido que la tesis marxista mereció temprana

y acertada crítica. Waclaw Machajski, revolucionario polaco hoy casi olvidado, ya en 1899 y con visión profética, en su libro *La Evolución de la Social Democracia* sostuvo que el socialismo, entonces postulado como idea mesiánica,



no habría otra cosa que originar una sociedad en la que una clase dominante sería reemplazada por otra, de tal manera que los trabajadores seguirían explotados, esta vez por una nueva clase de líderes profesionales. Pocas veces una admonición tan precoz, ante un nuevo planteamiento, ha resultado, en los hechos, mejor comprobada. Machajski hubiera leído con fruición "La Nueva Clase" de Milovan Djilas, aparecida cinco décadas después. Tomó tiempo, sin embargo, que el mundo comprendiera esta verdad.

El desencanto comunista ha sido un proceso escalonado. Los juicios de Moscú de 1930, los campos de trabajo forzoso que no se podían ocultar, la cárcel de Mavrino denunciada por Soljenitzin en "El Primer Circulo", y donde los espíritus más selectos de la ciencia y de la técnica fueran condenados por "el delito de pensar", hicieron variar los ánimos de muchos. Podría decirse que en una primera etapa los intelectuales pretendieron condenar al Comunismo defendiendo la tesis primigenia de Marx. La ideología era buena, pero había sido mal aplicada. Cuando Eastman, Gide, Kostler, Camus y otros colaboran para editar "El Dios que Falló", todavía hay críticas y dudas.

Los hechos, sin embargo, se siguieron acumulando. Las invasiones de Checoslovaquia y Hungría tuvieron repercusión mundial y no menos impactante ha sido la extraordinaria difusión alcanzada por el Gulag y

los sucesivos escándalos de Soljenitzin, Amalrik, Burkovsky, Yuri Orlov y tantos otros disidentes que cual cadena llenan las páginas de los diarios hasta el presente. Todo esto ha contribuido a crear conciencia universal no sólo sobre la falsedad del paraíso terrenal comunista sino sobre la realidad que bajo el manto de esa engañosa esperanza se esconde la amenaza de un nuevo y más peligroso movimiento totalitario mundial.

Con la aparición de los llamados Nuevos Filósofos el divorcio de la más alta intelectualidad y el marxismo se hace definitivo. Conmociona las nuevas generaciones y se radicaliza. Para los Nuevos Filósofos no sólo la aplicación del marxismo es lo errado. La filosofía marxista y sus ideólogos propugnadores son los responsables de haber creado la esperanza en un mundo irrealizable, pisoteando valores humanos y tradiciones en un intento de borrar el pasado; y, lo que es más grave, cargando sobre sus hombros la responsabilidad de las atrocidades y crímenes de los Stalin y sus seguidores.

Mario Vargas Llosa se inscribe en esta vena de pensamiento. Como Daniel Bell, uno de los precusores de los nuevos filósofos, cuestiona la necesidad de aferrarse a las ideologías. Esta es también la posición de los jóvenes nuevos pensadores franceses. De otro lado, la juventud de Vargas Llosa y su antecedente de simpatía marxista son similares con los que caracterizan a los discípulos de Louis Althusser, Director de la Ecole Normale Supérieure, y miembro del Comité Central del Partido Comunista Francés, considerado el maestro de los ahora rebeldes alumnos.

Como Glusckman, Levy, Dolle, Lardreau y otros conspicuos "Nuevos Filósofos", después de haber profesado y visto en operación al marxismo, Vargas Llosa llega a la conclusión de que esta filosofía está lejos de ser la solución para los males del mundo que predicen sus evangelistas, niega la existencia de dogmas políticos y considera que el socialismo como etapa al comunismo no ha demostrado, en lo que va de su evolución, otra cosa que desembocar en estados policiales burocráticos y totalitarios; para él como para los nuevos ideólogos tan malo como el Capitalismo ortodoxo es el Comunismo o Capitalismo del Estado, pero con el añadido de que en este último la pérdida de la libertad alcanza niveles que no se viven dentro del capitalismo. Los resquicios de libertad que se comprueban aún en la meca del capitalismo contemporáneo no se dan ni por asomo en la Rusia de Khezhnev.

de la

UNMSM-CEDOC



en ellas un modo de vida señorial.

Además de la educación escolar hay otra forma de educación asistemática determinada por factores sociales y más eficaz que la primera. Pues bien, la arquitectura es uno de esos factores sociales educativos.

El arquitecto de Otuzco diseñó esa originalísima "capilla abierta" en la que las gentes del Norte han aprendido secularmente la devoción religiosa a la Virgen de la Puerta. Otros arquitectos hicieron de las "capillas asistenciales" de Huamán o Lambayeque escuelas de educación a distancia para los fieles transeúntes.

El quehacer social de la arquitectura se proyecta en una metamorfosis de supervivencia. La arquitectura que tuvo en el pasado uso cotidiano pervive, cuando es auténtica, en un futuro de usos nuevos. Ese fenómeno social de masas que es el turismo se alimenta primordialmente de la arquitectura del pasado conservada por los arquitectos del presente. Los arquitectos son los artifices de ese renacer de mansiones antiguas en desuso en elegantes y acogedoras sedes de instituciones modernas.

Importa mucho, pues, que los arquitectos de hoy sepan adentrarse por los senderos inéditos a través de los cuales se proyecta la arquitectura hacia el bienestar social.

Ni Vargas Llosa ni los Nuevos Filósofos abandonan, sin embargo, su posición disconforme al estado de cosas presente. Los nuevos filósofos se autodeclaran insurgentes tanto contra el sistema capitalista como contra el mito comunista. Mario Vargas Llosa se hace cuestión fundamental de la necesidad de libertad. Si ésta no existe no hay sociedad feliz ni verdadero progreso. Está convencido que aquí está el talón de Aquiles de la praxis marxista pero es escéptico respecto a la posibilidad de que a través de nuevas formas democráticas, liberales y sociales el hombre sea capaz de

superar la ecuación: Poder - Abuso - Dictadura. Su mensaje es pesimista. Pareciera acercarse al agnóstico Bertrand Russell cuando dijo "quizá sea incompatible amar la libertad y creer de todo corazón en un panacea para todos los males humanos" o a Djilas cuando afirma "los hombres han de poseer tanto ideas como ideales, pero no tendrían que considerar a los últimos como susceptibles de plena realización".

Su convicción de que las religiones no han favorecido el progreso de la justicia social lo lleva a despreciar el factor de la superación espiritual del hombre. Sin duda, es objetivo. Más no se necesita un acto de fé para aceptar que el hombre es capaz de superarse no sólo material e intelectualmente. En la superación espiritual puede estar, creemos, la respuesta. Una nueva utopía, sí, pero...por qué no?.

*David: creo que esta conclusión se identifica con el concepto de Humanismo*  
11 Humanismo Julio '92 *[Signature]*